

**ENTREGA DEL PABELLÓN NACIONAL A LOS MIEMBROS
DE LA EXPEDICIÓN “MANANTIAL EVEREST 2001”.Bogotá,
Marzo 20 de 2001**

“En la vida hay algo peor que el fracaso: el no haber intentado nada”.

Con esta frase de Franklin Delano Roosevelt hoy quiero darles la bienvenida a nueve colombianos que han hecho del intento una forma de vida.

Cada uno de ustedes, los mejores alpinistas de nuestra Colombia, tienen dentro de sí la llama ardiente de la pasión por la vida, un gran amor por la naturaleza y la entereza para asumir los máximos desafíos.

El Everest, a cuyo reto ya se enfrentaron ocho de ustedes hace cuatro años, es algo más que la mayor cima del planeta, es algo más que el techo del mundo, es algo más que una gigante mole de roca, nieve y hielo: es la posibilidad de vencerse a sí mismos con las mejores armas de un guerrero del universo: disciplina, coraje e impecabilidad.

Allí irán ustedes, como portadores del alma colombiana, llevando en sus alforjas el espíritu de su gente: de Bogotá, de Barranquilla, de Manizales, de Ibagué, de Santa Marta y de Chaparral, a la cumbre sagrada de la cordillera del Himalaya, en un gesto de amor a la vida y a su país.

Ustedes nos mostrarán, con su esfuerzo y su determinación invencibles, que los colombianos podemos llegar alto, muy alto, cada vez más alto, ¡hasta la cima del mundo!

Y todos nosotros, los que nos quedamos pensándolos y deseándoles la mejor de las suertes, en esta verde esquina del trópico americano, viajaremos con su expedición usando las bellas alas del deseo y la imaginación.

Pasaremos por Delhi, por Katmandú, por Ny Alam y por Tingri; acamparemos en sueños en el Campamento Base de *Rum Book* y apoyaremos, como si fuéramos un “*sherpa*” más, el intento tenaz de sus espíritus.

Son 40 millones de compatriotas que soplarán los vientos para que sean favorables y calmados; son 40 millones que inyectarán oxígeno a sus pulmones y sangre y calor a sus

arterias; son 40 millones que empujarán cada paso que den sobre la nieve, hasta que veamos todos, con sus ojos, a través de su propia mirada deslumbrada, el paisaje majestuoso del mundo, como sólo se ve desde los 8.848 metros de la cima del Everest.

Allí estaremos con ustedes, donde estuvieron hace 48 años Hillary y Tenzig, y soltaremos lágrimas de hielo y felicidad cuando la bandera de Colombia, cuando el amarillo, azul y rojo que nos inflama el pecho de emoción, ondee por primera vez, como un símbolo de paz y de esperanza, sobre la “Diosa Madre del Mundo”.

Queridos amigos:

Hoy ustedes, con el apoyo generoso de una empresa que respeta la salud y el medio ambiente, como lo es Agua Manantial, no comienzan un viaje, sino que continúan una travesía que se inició mucho antes, en el mismo momento en que decidieron vivir la vida como hombres de coraje.

Hace dos semanas estuve en la India, maravillado por su ancestral cultura y también por su avanzada tecnología, que queremos traer a nuestro país.

Allí, cerca de esa imponente cordillera que escalarán en pocos días, recordé una frase de Gandhi, el hombre de la paz: *“Nuestra recompensa se encuentra en el esfuerzo y no en el resultado. Un esfuerzo total es una victoria completa”*.

Por eso ustedes: Marcelo, Roberto, Manuel Arturo, Nelson, Fernando, Gonzalo, Carlos Hernán, Juan Pablo y Miguel Angel, saldrán de Colombia como triunfadores, porque han realizado todos los esfuerzos para superarse a sí mismos. ¡Y esos esfuerzos son su victoria!

Aquí tienen la bandera de su patria. Llévenla con honor y dignidad. Y quiera Dios que pronto la veamos flamear, como un símbolo del futuro de Colombia, sobre la más alta cumbre de la Tierra.

¡Buena suerte para todos!